

CEPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA,
ADMINISTRACIÓN Y SOCIEDAD**



[Asociación de
Administradores
Gubernamentales](#)

**Cuaderno CEPAS No 6
Las lecciones de tres "tigres" y el caso argentino:
condiciones políticas y sociales de ciertas políticas de desarrollo económico**

A.G. Lic. Alberto Bisso(*)

Resumen

En los últimos tiempos se ha hecho referencia al exitoso desarrollo económico de países como Taiwán, Corea del Sur y, de manera diferente, Chile, que por lo tanto constituirían modelos a imitar por la Argentina. La referencia a estos países envuelve ambigüedades ya que existe una controversia acerca de cuáles fueron las políticas que impulsaron su notable desarrollo.

Esto es particularmente claro en los casos de Taiwán y Corea del Sur, donde el argumento que atribuye sus éxitos a la aplicación de un modelo económico liberal ha cedido terreno a los estudios que llaman la atención sobre la influencia insoslayable de políticas dirigistas.

En el caso de Chile, cuyo despegue es bastante más reciente el argumento liberal resulta más persuasivo, aunque también se han señalado matices heterodoxos, desde la óptica del liberalismo económico, en las políticas que promovieron su crecimiento.

Otro aspecto problemático de estos "modelos" económicos es que los tres nacieron y se consolidaron bajo regímenes políticos no democráticos, lo que plantea la cuestión de si es posible que bajo un régimen democrático maduren políticas como las que se aplicaron en Taiwán y Corea del Sur, por un lado, y Chile, por otro.

Situada así la discusión se analiza el argumento según el cual una de las condiciones del éxito de esos tres países fue un elevado grado de autonomía estatal, es decir una notable independencia del Estado respecto de los principales actores de las respectivas sociedades.

INTRODUCCIÓN

El título del presente trabajo lleva implícita la noción de que las naciones pueden aprender unas de otras y por lo tanto es recomendable estudiar las experiencias afortunadas e indagar si es posible reproducir en una nación algunas de las condiciones que favorecieron el éxito en otras. Esta noción debe ser adoptada con cautela ya que implica un cierto acuerdo básico acerca de lo que se identifica como "éxito", que no necesariamente abarca todos los aspectos del mismo. Aquí, a los efectos prácticos, definiremos como experiencias exitosas aquéllas caracterizadas por un mayor crecimiento económico y la equidad en la distribución del ingreso. Vale decir que partiremos de los resultados (crecimiento y equidad) y luego analizaremos los medios o, si se prefiere, las condiciones que permitieron arribar a los mismos.

En los análisis de la Argentina en perspectiva comparada ha sido frecuente ponerla en paralelo con países como Australia, Nueva Zelanda y Canadá (cuando no con los mismos Estados Unidos), con los cuales supuestamente tendría en común el origen europeo de la mayor parte de la población, el haber ocupado espacios escasamente habitados con anterioridad y un acelerado ritmo de crecimiento durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Generalmente dichos análisis tienden a mostrar que a mediados del siglo XX la Argentina perdió el tren al cerrar y estatizar su economía y desviar su política de la democracia liberal. El supuesto que preside las comparaciones con Australia, Canadá o Nueva Zelanda es que ése es el grupo de países entre los cuales la Argentina debería figurar, siendo necesario, por lo tanto, identificar las causas por las cuales quedó rezagada. Ahora bien, una característica de dichos países es que desde el mismo comienzo de su existencia sus niveles de ingreso fueron similares o superiores a los de Europa Occidental, incluso si se los compara con los más avanzados de esta región. En otras palabras, bajo este punto de vista, nunca fueron países atrasados, aunque puedan haber sido geográficamente periféricos.

Otra manera de abordar un estudio comparativo es tomar como dato la situación objetiva de atraso material de la Argentina y, en lugar de indagar por qué quedó rezagada respecto de países a cuya par alguna vez supuestamente estuvo (Australia, Canadá), buscar ejemplos de países que, partiendo de una posición de retaguardia se hayan destacado por la manera en que achicaron distancias con el grupo de países de vanguardia. Si se elige este segundo enfoque y se toma como período marco el que abarca la guerra fría (1945-1989), la selección no es difícil. En dicho lapso unos pocos países del mundo en desarrollo o tercer mundo sobresalieron por la velocidad casi espectacular de su desarrollo. Además de Japón, que ya había alcanzado un sorprendente ritmo de crecimiento en la segunda mitad del siglo XIX, se destacan los denominados "tigres" o "dragones" asiáticos: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Dejaremos de lado a estos dos últimos porque se trata prácticamente de ciudades-estado (de status colonial en el caso de Hong Kong) sin sector rural, de escasa población, características que disminuyen el interés de una comparación con la Argentina. Retendremos entonces a Corea del Sur y Taiwán. Y agregaremos a Chile, como una referencia geográfica y cultural más cercana, en atención a lo destacado de su desempeño económico reciente en el contexto latinoamericano. En contraste con esos ejemplos se verá el caso de la Argentina en el período, 1945-1990.

Al considerar estos cuatro países el primer impulso hubiera sido agrupar a Taiwán y Corea del Sur por un lado y a la Argentina y Chile por otro, como lo sugieren la mayoría de los datos geográficos e históricos. En efecto, tenemos por una parte dos países de Asia oriental que de un modo u otro fueron durante largo tiempo partes del imperio chino, en cuya periferia estaban situados. La isla de Taiwán fue parte de la China en sentido estricto. Corea fue un reino vinculado al imperio por una relación de reconocimiento formal de la soberanía del emperador. Hacia 1900, en el momento de mayor decadencia de la China imperial ambos países

fueron arrebatados al dominio o a la influencia china por otro milenario imperio asiático, el Japón, por entonces en plena expansión, imperio que a su vez había recibido buena parte de su cultura de la antigua China. No fue hasta la derrota de Japón en 1945 que Taiwán y Corea del Sur comenzaron a recibir inyecciones masivas de lo que suele llamarse cultura occidental.

En el otro extremo del mundo la Argentina y Chile también comparten una serie de rasgos comunes determinados por la geografía y la historia. Ambos países fueron parte del imperio español y después de su independencia política sufrieron similarmente las sucesivas influencias dominantes de Gran Bretaña y Estados Unidos. En el plano cultural, a diferencia de Taiwán y Corea, que formaban parte de una antiquísima civilización con epicentro en China continental, los territorios que hoy son la Argentina y Chile carecieron de un desarrollo material significativo hasta que prácticamente fueron incorporados a la historia por España en el siglo XVI, y desde entonces no han dejado de ser tributarios de lo que se denomina cultura occidental, participando de todas las ambigüedades que encierra dicho término.

En la década de 1980-1990 casi todos los países de la región latinoamericana experimentaron estancamiento o declinación en sus ingresos per cápita. En este conjunto, Chile ha constituido una notable excepción en tanto en la segunda mitad de dicha década exhibió un crecimiento particularmente intenso que, rompiendo con el esquema de su economía durante las décadas precedentes, estuvo sostenido por un aumento y diversificación de las exportaciones, o sea que, como los países de Asia oriental, se basó en una inserción competitiva en la economía global. La participación del cobre en las exportaciones chilenas, que era alrededor del 75 por ciento del total hacia 1970, disminuyó a cerca del 45 % hacia 1990, reduciendo por lo tanto la sensibilidad de la economía chilena a las oscilaciones del precio mundial de un solo producto. Al mismo tiempo, a diferencia de la Argentina, el volumen total de su endeudamiento externo disminuyó tanto en valor absoluto en dólares como en relación al producto bruto interno. Su proceso de crecimiento continuó sin interrupciones durante la década de 1990, sin verse afectado por crisis como las que afectaron o afectan a Brasil, Colombia, Venezuela, Méjico y la Argentina, razón por la cual, para señalar el contraste de Chile con el resto de la región, a veces se lo ha asimilado a los "tigres" del Este asiático. Con todo, en estas páginas nos referiremos principalmente a Taiwán y Corea del Sur y sólo secundariamente a Chile, entre otras razones porque la distribución del ingreso en este último país es más desigual que la argentina.

Por su parte, a fines de la década de 1980 la Argentina exhibía un agravamiento de las dificultades que venían obstaculizando su crecimiento en las décadas precedentes. De resultas de ello, la caída de su ingreso per cápita fue una de las más agudas de la región. En la década de los 90 inició un proceso de crecimiento que, sin embargo, por las altas tasas de desempleo, la vulnerabilidad a crisis externas como la de Méjico en 1995, la concentración del ingreso, la sensibilidad respecto de la evolución de la economía brasileña, parece lejos de haberse consolidado.

El período: 1945-1990

En términos de historia mundial los años transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el desmantelamiento de los regímenes comunistas comenzado con la caída del muro de Berlín a fines de 1989 tiene una unidad propia: es el período de la Guerra Fría. Para la Argentina, Corea del Sur, Taiwán y (en menor medida al principio, como veremos) Chile, este período también es significativo. 1945 fue importante para Taiwán y Corea porque fue el año en que concluyó su dominación colonial por Japón. En la Argentina, 1945 fue el año en que Juan Domingo Perón consolidó su liderazgo sobre el movimiento popular que se identificó con su nombre, poco antes de imponerse al país en elecciones democráticas y ser consagrado presidente

constitucional en 1946. El legado político, económico y social del régimen peronista (1946-1955) habría de influir sobre el desarrollo argentino a lo largo de las décadas siguientes. Es sólo para Chile que 1945 no marca una ruptura comparable: luego de cierta inestabilidad política en las décadas del 20 y del 30, los gobiernos civiles se sucedieron pacíficamente uno al otro según las reglas de la Constitución de 1925. Comenzando con Gabriel González Videla en 1946, cuatro presidentes completaron sus períodos constitucionales de 6 años hasta 1970.

Mientras 1945 no señaló un punto de inflexión en la historia política de Chile, 1990 ciertamente marcó uno, el fin de la dictadura del general Augusto Pinochet: luego de elecciones libres en 1989, Pinochet transfirió la presidencia al ganador de las mismas, Patricio Aylwin, líder de una coalición opositora.

En la Argentina, 1989 vio el retorno del peronismo al poder en la persona del presidente Carlos Menem, elegido ese año. Excepto por un breve y caótico intervalo en 1973-1976, el peronismo había estado en la oposición, cuando no lisa y llanamente prohibido, desde 1955. Pero más importante que el retorno nominal del peronismo al poder fue el acelerado proceso de desconstrucción de las estructuras económicas heredadas de Perón emprendido por el gobierno de Menem. Como un elocuente signo de la determinación del gobierno en este sentido, dos de las más visibles empresas del Estado creadas o nacionalizadas por Perón, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y Aerolíneas Argentinas, fueron privatizadas apresuradamente en 1990.

En Taiwán, luego de los gobiernos del general Chiang Kai-shek (1949-1975) y su hijo Chiang Ching-kuo (1975-1988), cobró vigor el proceso de transición a la democracia iniciado por éste, y en las elecciones presidenciales indirectas de diciembre de 1989, por vez primera, otros partidos además del gubernamental Partido Nacionalista o Kuomintang fueron autorizados a competir por la máxima investidura del Estado.

En Corea del Sur se realizaron elecciones presidenciales directas en diciembre de 1987, algo que el país no había experimentado por lo menos desde 1960. Las ganó con el 36 % de los votos el candidato oficial, general Roh Tae-woo, imponiéndose sobre una oposición dividida. El comienzo de su mandato para el período 1988-1993 señaló la primera sucesión presidencial pacífica en la historia de Corea del Sur. El gobierno de Roh gradualmente clausuró la era de autoritarismo iniciada con el golpe de Estado del general Park Chung Hee en 1961.

EL ORIGEN DE LA IGUALDAD

Corea del Sur y Taiwán se destacan, como Japón, por lo equitativo de su distribución del ingreso (aunque en el caso de Corea se han señalado algunos reparos a la validez de las estadísticas que lo indican). Este aspecto nos lleva al tema de la interacción de las condiciones sociales y políticas con el desarrollo económico. Tanto en Corea del Sur como en Taiwán se realizaron reformas agrarias mediante las cuales se subdividieron las grandes propiedades y redistribuyeron las parcelas resultantes dentro del régimen de propiedad privada. Esto ocurrió alrededor de 1950 en ambos países que, a diferencia de la Argentina por entonces, eran sociedades primordialmente rurales, de alta densidad demográfica, caracterizadas por el cultivo intensivo en explotaciones minúsculas (aún antes de la reforma), donde el agro ocupaba cerca del 50 % de la población activa.

Una observación básica de la reforma agraria es que se trató de una política pública que modificó

profundamente la estructura de la sociedad, pero, contrariamente a lo que sugiere la teoría de la democracia, no emanó de la sociedad misma sino que tuvo raíces exógenas, como es particularmente notorio en el caso de Taiwán. Se realizó, en ambos casos, bajo presión del gobierno de Estados Unidos, tal vez ansioso por replicar la democracia de pequeños propietarios rurales que caracterizó buena parte de la historia de este país, incluso antes de su independencia. En Taiwán la medida fue impuesta por un gobierno formado exclusivamente por chinos continentales, extranjeros en la isla, con cuya población casi no tenían ningún vínculo social.

Tenemos entonces en primer lugar que la reforma agraria fue una medida más bien unilateral por parte del Estado. En segundo lugar debe señalarse que la reforma agraria permitió después aún más unilateralidad estatal: una vez licuada la clase terrateniente desapareció el principal polo de poder que hubiera podido erigirse frente al Estado para bloquear sus políticas. Así, con las manos libres y un programa "desarrollista", el Estado pudo implementar sus políticas de modernización acelerada.

CONTINUIDAD

Una nota común a las experiencias de Taiwán, Corea del Sur y Chile es un liderazgo personal prolongado por un lapso de no menos de dieciséis años. En Taiwán, el ejemplo mayor en este aspecto, tenemos el período de Chiang Kai-shek en Taipei (1950-1975), algo más de veinticinco años. Si le agregamos el gobierno de su hijo y sucesor, Chiang Ching-kuo (1975-1988), tenemos en total unos treinta y ocho años. Este es, para Taiwán, el período que podemos denominar "nacionalista continental", por el predominio de chinos nacidos en el continente, casi extranjeros en la isla.

En Corea del Sur tenemos el liderazgo de Park Chung-hee desde el golpe de Estado de 1961 hasta su asesinato en 1979, o sea dieciocho años. A diferencia de Taiwán, la sucesión de Park no fue pacífica ya que a su violenta muerte siguieron varios meses de incertidumbre institucional que culminaron en 1980 con la asunción de plenos poderes por el general Chun Doo Hwan, quien gobernó hasta 1988. Debe señalarse que en materia de políticas no existió una ruptura entre los gobiernos de ambos dictadores militares. El segundo de ellos a su vez fue sucedido como presidente elegido democráticamente por su compañero de promoción y candidato oficialista, el general Roh Tae Woo (1988-1993).

En Chile, finalmente, encontramos el prolongado gobierno del general Pinochet, de septiembre de 1973 a marzo de 1990, dieciséis años y medio. La experiencia pinochetista, tan cercana a la Argentina, hasta 1980 podía ser fácilmente asimilada, a grandes rasgos, a la del gobierno militar argentino iniciado en 1976. Sin embargo ya por 1982 había dos aspectos de orden institucional que marcaban una importante diferencia: las "hebras" de continuidad (si se me permite la metáfora) entre el período precedente y el que seguiría después. En cuanto a la institucionalidad anterior, Pinochet, a diferencia de sus colegas argentinos, disolvió solamente dos de los poderes del Estado, conservando a la Corte Suprema de Justicia, aunque amenguada en sus poderes por normas de emergencia. Respecto del período siguiente, la Constitución ratificada en plebiscito en 1980 estableció un cronograma que abría la posibilidad de elecciones de presidente, diputados y la mayoría de los senadores hacia el fin de la década, después de un período presidencial de ocho años de Pinochet, que comenzó en 1981. Dichas pautas fueron las que básicamente rigieron el período de democratización que tuvo lugar entre 1988 y 1990, aunque no en la dirección deseada por Pinochet y sus colaboradores. Pese a este último detalle, en 1990 no tuvo lugar un abandono del gobierno con características de huida, sino una transferencia negociada, con importantes elementos de continuidad:

Nótese solamente el precio obtenido por Pinochet por su consentimiento a la realización de

elecciones libres: (1) permanencia en el cargo para los entonces comandantes en jefe de las fuerzas armadas y la policía, (2) protección del «prestigio de los miembros de las fuerzas armadas y de la policía», (3) una «enérgica lucha contra el terrorismo», (4) respeto por las opiniones de un consejo nacional de seguridad a integrarse con cuatro representantes militares y cuatro civiles, (5) mantenimiento de la amnistía que cubría los crímenes políticos cometidos entre 1973 y 1978, (6) abstención de las autoridades políticas de intervenir en la definición y aplicación de políticas de defensa, incluyendo el no modificar las competencias de los tribunales militares, la estructura de comando y el presupuesto militar, y el no interferir en la promoción de generales (normalmente una prerrogativa presidencial), (7) el derecho a designar nueve Senadores, (8) autonomía del Banco Central, cuyo presidente fue elegido por los militares(1), (9) aceptación de las privatizaciones realizadas durante los últimos meses del régimen militar, sin investigar la manera en la cuál éstas se habían efectuado, y (10) asignación automática del 20 por ciento de los ingresos cupríferos al presupuesto militar. (Przeworski 1993, 78)

De ese modo el propio Pinochet continuó al frente del Ejército hasta la actualidad. Debe agregarse, además, la continuidad en los miembros de la Corte Suprema de Justicia, que permitió incluso que en 1996 un integrante de ese cuerpo, designado por Pinochet, fuera electo por sus pares para presidirlo por un período de tres años (2). En la Argentina entre 1955 y 1983, los cuerpos legislativos sólo funcionaron intermitentemente. La reiterada disolución de los mismos significó una doble impredecibilidad: primero, cuando eran disueltos (como en 1955, 1962, 1966 y 1976), segundo, cuando eran reconstituídos en la misma elección en la cual también se elegía al presidente (1958, 1963, 1973, 1983). Algo similar podría decirse de la Corte Suprema, donde no es que el órgano dejara de funcionar, sino que sus integrantes era reemplazados en su totalidad, como ocurrió en 1955, 1966, 1973, 1976 y 1983.

Hasta ahora hemos hablado de continuidad personal, agregando sólo un breve comentario para el caso de Chile sobre continuidad institucional. Sin embargo, algunos ejemplos de largos liderazgos personales (incluso acompañados por una notable estabilidad institucional) nos muestran que ella no basta. Ni la Cuba de Castro, ni el Paraguay de Stroessner, ni el Zaire de Mobutu Sese Seko, ni la China de Mao, ni la Corea del Norte de Kim Il Sung, países todos donde hubo gobiernos personales que se extendieron entre dos y cinco décadas, exhiben prosperidades comparables a las de Taiwán, Corea del Sur o Chile(3).

En cuanto a la Argentina, la única conducción personal prolongada del Estado que se registra en el período 1945-1989 es la de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955. El hecho de que Perón en la Argentina y Chiang Kai-shek en Taiwán llegaran al poder y murieron en él aproximadamente al mismo tiempo invita a la comparación. Perón murió en 1974, Chiang en 1975. Ambos eran militares nacionalistas preocupados por que sus países estuvieran bien preparados para la Tercera Guerra Mundial. Ambos eran partidarios de una economía mixta, con Estados intervencionistas y planificadores. Ambos, finalmente, fueron sucedidos por parientes cercanos: Perón por su tercera esposa, Chiang por su hijo mayor. Ahí, sin embargo, termina la similitud. Mientras Chiang Kai-shek gobernaba en Taipei sin solución de continuidad desde 1950 hasta 1975, Perón pasó 17 años en el exilio entre su caída en 1955 y su breve retorno al gobierno en 1973. Durante esos años la Argentina conoció gobiernos de varios tipos, ninguno de los cuales duró más de cuatro años. Acerca del período 1955-1973 (entre la caída y el retorno de Perón al poder), Lewis escribió:

En esos dieciocho años unos dieciocho hombres, tres de los cuales sirvieron dos veces, fueron llevados al gobierno para formular un programa económico. Así, si bien no hubo escasez de talentos económicos, ninguno pudo permanecer en el cargo lo suficiente para ser efectivo. También otros ministerios tuvieron altas tasas de rotación. En ese período, la Argentina sufrió más cambios de gabinete que cualquier otro país en el mundo no comunista.

También tuvo una de las peores tasas de crecimiento en Latinoamérica: su promedio de 1,9 por ciento anual superó solamente a Haití, Uruguay y posiblemente Cuba (Lewis 1992, 248).

Su remoción del gobierno en 1955 interrumpió la implementación de su segundo Plan Quinquenal y desde entonces no se implementó ningún plan de largo plazo (al menos hasta 1989). En contraste con ello, al momento de la muerte de Chiang Kai-shek, los organismos de planificación de Taiwán estaban considerando cómo modificar el sexto Plan Cuatrienal (1973-1976) a fin de sobrellevar la imprevista crisis petrolera (Wade 1990, 96).

PLANIFICACIÓN

El despegue y el sostenido desarrollo industrial posterior de Taiwán y Corea del Sur coincide con la implementación de sucesivos planes plurianuales, principalmente cuatrienales en Taiwán, quinquenales en Corea. Como se ve a continuación, la regularidad de los mismos abarca no menos de veinte años consecutivos:

Planificación en Taiwán

1953-1956: Primer Plan Cuatrienal

1957-1960: Segundo Plan Cuatrienal

1961-1964: Tercer Plan Cuatrienal

1969-1972: Quinto Plan Cuatrienal

1973-1976: Sexto Plan Cuatrienal

1976-1981: Plan Sexenal

1980-1989: Plan Decenal para el Desarrollo de la Industria Informática

Planificación en Corea del Sur

1962-1966: Primer Plan Quinquenal

1967-1971: Segundo Plan Quinquenal

1972-1976: Tercer Plan Quinquenal

1977-1981: Cuarto Plan Quinquenal

1982-1986: Quinto Plan Quinquenal

1987-1991: Sexto Plan Quinquenal

Como puede apreciarse, en ambos casos los períodos abarcados por los primeros cuatro o cinco planes plurianuales coinciden con los gobiernos de Chiang Kai-shek en Taiwán y Park Chung Hee en Corea del Sur. Que los planes se hayan formulado no implica que se hayan implementado íntegramente, pero sí que marcaron las orientaciones principales de la política económica y dieron coherencia a las operaciones de los respectivos sectores públicos, incluyendo un nutrido grupo de empresas estatales que abarcaba, aproximadamente, las mismas actividades que en la Argentina: refinación de petróleo; petroquímica; acero y metales básicos; construcción naval; maquinaria pesada; equipos de transporte; fertilizantes; electricidad; gas; agua; ferrocarril y teléfono. La publicación de los planes permitió al sector privado saber a qué atenerse, por ejemplo en materia de insumos básicos como acero, petróleo y electricidad, y planificar en consecuencia su propia actividad con un horizonte de largo plazo.

En la Argentina, donde la planificación plurianual comenzó con algunos años de anticipación respecto de los dos países asiáticos, se interrumpió en 1955 quebrando la continuidad del Segundo Plan Quinquenal del gobierno de Perón. Luego de un intervalo de seis años se creó en 1961 el Consejo Nacional de Desarrollo, luego conocido como CONADE. En 1966 el gobierno militar de entonces instituyó mediante la ley 16964 un ambicioso Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, cuyo principal órgano administrativo era la Secretaría del CONADE(4). Al respecto, un integrante de aquél gobierno diría más tarde:

La Revolución Argentina (1a. etapa) inauguró no un plan sino un sistema de planeamiento. Era tan complicado que aunque el secretario del CONADE y todos sus funcionarios impartían clases, con pizarrón, diagramas y gráficos para explicarlo, la mayor parte de los ministros y secretarios de Estado que se desempeñaron por entonces cumplieron sus ciclos vitales (asunción, discurso, toma de posesión del coche oficial, viaje al exterior, deterioro y renuncia) sin llegar a entenderlo. (Roberto Roth en 1971, citado por Ramos, 1983).

Lo expresado por Roth en 1971 podría aplicarse a casi todo el período de la guerra fría, sobre todo después de 1955. Entre 1946 y 1989 la Argentina tuvo 39 ministros de Economía, lo que arroja una permanencia promedio en el cargo de alrededor de 400 días, lo mismo que la de los presidentes del Banco Central (y eso que incluimos el primer período peronista, en el cual se inscriben las funciones del ministro de Economía Cereijo, cuya gestión coincidió con la totalidad de la primera presidencia de Perón, o sea seis años, récord no igualado hasta ahora). En Taiwán, mientras tanto, entre 1950 y 1988 la duración promedio de los ministros de Economía fue de tres años y medio (1260 días), y la de los presidentes del Banco Central fue de nada menos que doce años desde su creación en 1960 hasta 1984, ya que en ese lapso sólo tuvo dos presidentes. El año 1984 de ningún modo significó una ruptura sino simplemente que quien presidía el Banco Central de Taiwán desde 1969 abandonó ese cargo para asumir el de Premier. Esta comparación da una idea de los distintos contextos en que se inscribieron las experiencias de planeamiento de los dos países, si es que en el caso argentino puede hablarse de tal cosa. En Taiwán los ministros y principales funcionarios sí tuvieron tiempo para entender el sistema de planeamiento (ver anexo, cuadro sobre trayectorias de los titulares de los principales organismos con competencia económica, junto a la de los máximos cargos políticos).

INTEGRACIÓN ECONÓMICA

La evolución económica de Taiwán y Corea del Sur prueba que no necesariamente existe contradicción entre la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), justificada como defensa de la industria incipiente, y la promoción de exportaciones. De hecho, los empresarios sustituidores de importaciones de los años 50 continuaron siendo el núcleo del sector industrial privado en los años 70 (Wade 1990, 85). Taiwán aparece así como el modelo de lo que una prudente política proteccionista y promotora debería proponerse sucesivamente. Primero, proteger el mercado interno para industrias locales que de otro modo, como consecuencia de su debilidad frente a la competencia de los productos importados, jamás levantarían cabeza. Segundo, permitir que las industrias locales afronten la competencia extranjera en el mercado interno por sí mismas. Tercero, apoyarlas para que compitan en los mercados externos. Cuarto, dejarlas que se valgan por sí mismas también en esos mercados.

Otra característica relacionada con la industrialización sustitutiva de importaciones y su armonía con un exitoso desarrollo exportador es la tendencia a la integración vertical, o sea la tendencia a que una mayor parte de las etapas de la producción de un determinado bien tengan lugar dentro del propio país(5). Existe integración "hacia atrás" cuando se producen en el país los insumos básicos de un determinado bien, entendiendo por tales a los que se requieren en grandes cantidades para la producción del mismo, y que a su vez suelen ser requeridos para la fabricación de una gran variedad de artículos. En cambio, hay integración "hacia adelante" cuando se expande la producción hacia insumos de un determinado bien final que anteriormente se importaban por tratarse de bienes intermedios de alta complejidad tecnológica para cuya producción se carecía de capacidad local. Esta integración hacia adelante puede complementarse con la producción de otros bienes finales más refinados y de tecnología más compleja (en cuyo caso se trata más bien de diversificación que de integración, aunque en ambos casos se trata de un ascenso hacia tecnologías superiores).

La evolución de Taiwán exhibe el armónico desarrollo de una estructura dual donde coexisten, por un lado, grandes empresas, generalmente públicas, y por otro un vasto número de pequeñas y medianas empresas privadas, estructura en la cual ambos sectores, según Robert Wade, están "densamente interconectados" (Wade 1990, 70). La mayor parte de las exportaciones provienen de las PYMES, pero justamente como consecuencia de los procesos de integración entre ambos sectores, las grandes empresas son indirectamente exportadoras como proveedoras de insumos como petroquímicos, textiles y acero, utilizados por las PYMES.

Esta evolución no fue el producto de la casualidad sino que fue explícitamente prevista por el Estado ya en los planes cuatrienales 3ro. y 4to. que abarcan la mayor parte de la década del 60 (1961-1968). En ellos se hizo hincapié en la necesidad de la integración industrial, tanto hacia adelante como hacia atrás, en torno a productos exportables con alta elasticidad-ingreso, bajo costo de transporte, relativamente escaso requerimiento de inversión y rápido retorno de la misma (en sentido amplio, lo cual incluía no sólo la recuperación del capital sino también la expansión del empleo y el ahorro de divisas). Precisamente para sostener, consolidar y ampliar esa corriente exportadora generada por la industria liviana los planes cuatrienales insistieron en la necesidad de desarrollar las industrias pesadas y básicas (integración hacia atrás), como la petroquímica, el acero, la celulosa y la energía, a pesar de que éstas requerían inversiones masivas con un más lento retorno del capital, por lo cual generalmente quedaron directamente a cargo del Estado a través de empresas públicas. Así, al mismo tiempo que se verificaba un crecimiento exportador principalmente concentrado en industrias livianas, favorecido por políticas específicas de promoción, se observa lo que se llama una "sustitución secundaria" de importaciones industriales, también alentada por políticas especiales como por ejemplo la exigencia de determinados porcentajes de fabricación nacional en los bienes producidos por la industria liviana (forzando así la integración hacia atrás).(6)

En cuanto a la integración "hacia adelante" y la diversificación, los planes cuatrienales pusieron énfasis en la

necesidad de avanzar hacia la exportación de bienes finales cada vez más sofisticados. Es así como un país que hasta hacía poco no exportaba casi nada más que azúcar y arroz, comienza a concentrarse en artefactos eléctricos, relojes, radios a transistores y componentes electrónicos (Wade 1990 87).

La evolución económica de Corea es en muchos aspectos similar a la de Taiwán, sobre todo en cuanto revela un coherente y rápido ascenso desde productos con escaso valor agregado hacia otros de cada vez mayor complejidad tecnológica. Este proceso de refinamiento y diversificación productiva permite que la economía en su conjunto, a pesar del inevitable ascenso del nivel de salarios, continúe siendo internacionalmente competitiva.

Hay una característica peculiar de Corea que la aparta de Taiwán y la acerca hasta cierto punto a la Argentina. Se trata del formidable proceso de concentración económica en unos pocos grupos empresarios privados, conocidos como *chaebol*. Al igual que lo que varios observadores sostienen que ocurrió en la Argentina, dichos grupos económicos crecieron al amparo del Estado, constituyéndose en beneficiarios privilegiados de políticas públicas que les asignaron subsidios de variado tipo. Sin embargo, la sola resonancia familiar que nombres como SAMSUNG, HYUNDAI, DAEWOO y LG (Lucky-Goldstar) tienen entre los consumidores del mundo entero indica la principal diferencia entre los *chaebol* y los grupos económicos argentinos: los *chaebol* coreanos tienen una presencia exportadora insoslayable en el mercado mundial. Esta orientación exportadora no es casual: a cambio de los privilegios que otorgaba el Estado puso a las empresas objetivos económicos entre los que figuraba el aumento continuo de las exportaciones. Lo cual suscita la cuestión de cómo fue que el Estado consiguió que los grandes conglomerados cumplieran, por así decir, su parte del contrato.

COHERENCIA Y FORTALEZA ESTATAL

Vale la pena repetir la faceta más notable, quizá, de las revisiones de la experiencia asiática: los instrumentos de política económica utilizados con tanto beneficio en dicho contexto no difieren de los que aparentemente fracasaron tan rotundamente en América Latina, África y el resto de Asia. Nos referimos a los cupos y licencias de importación, subsidios crediticios, exenciones impositivas, nacionalización, etcétera. [...] Una hipótesis razonable es que el motivo obedece a las diferencias en cuanto al modo de interactuar el Estado con el sector privado. (Rodrik 1995, 196)

El "modo de interactuar el Estado con el sector privado" es justamente lo que necesita explicación. Taiwán y Corea del Sur fueron de los muy pocos países del "mundo en desarrollo" en los que la consistencia interna del Estado, por un lado, y la debilidad relativa de la sociedad civil, por otro, permitieron dentro de un esquema primordialmente capitalista que el Estado implementara políticas orientadas al desarrollo por lapsos de tiempo lo suficientemente prolongados como para que las mismas maduraran. Este desequilibrio a favor del Estado tuvo que ver con las peculiares circunstancias históricas previas y concomitantes que dieron lugar a una interacción fructífera de las organizaciones políticas, militares y administrativas. En Taiwán el elemento más saliente de estas circunstancias fue la "invasión" de la isla por el aparato estatal del gobierno nacionalista derrotado en el continente. En Corea del Sur fue la acumulación de poder y capacidad humana y organizativa por las fuerzas armadas de resultas de la guerra con Corea del Norte. La sociedad civil de Corea del Sur por el

contrario estaba desorganizada por las experiencias traumáticas de la larga colonización japonesa, la absolutamente extraña ocupación norteamericana, la reforma agraria y, encima de todo ello, los efectos devastadores de la guerra.

Consistencia de políticas

Varios autores han señalado el nexo entre el sistema político de Corea del Sur durante la presidencia de Syngman Rhee (1948-1960, particularmente después del fin de la guerra en 1953), el cambiante patrón prevaleciente en materia de distribución de subsidios y la emergencia de grupos empresariales diversificados (Woo; Amsden; Haggard; Haggard, Cooper y Moon). Está claro que, dada una estructura siempre cambiante de incentivos, los grupos empresariales tenderán a diversificar sus actividades. Lo que no ha sido completamente explicado es el porqué de tantos cambios de políticas.

Haggard (1990) ha notado explícitamente una relación causal entre el sistema político (las instituciones democráticas impuestas por los Estados Unidos) y esta aparente irracionalidad en el patrón de despliegue de políticas. Pero en mi opinión no ha elaborado satisfactoriamente ésta relación causal. Faltan los detalles. Ensayaré, por consiguiente, una explicación desde el punto de vista de la autonomía del Estado, o la falta de ella. Una explicación tal es necesaria, me parece, no ya solamente para comprender el contraste entre el desempeño económico de la Argentina y el de Corea del Sur o Taiwán entre 1945 y 1989, sino también para entender las dificultades que una política de tipo *desarrollista* (en sentido amplio), con una orientación nacionalista e integradora como la que hemos descrito brevemente más arriba, puede encontrar en el doble contexto de un marco institucional interno democrático-liberal y un proceso acelerado de transnacionalización a nivel mundial.

Creo que la causa de éste caprichoso patrón puede encontrarse en la interacción de dos factores: (1) Bajo condiciones democráticas, los políticos necesitan el apoyo de grupos poderosos en el sector privado en orden a alcanzar cargos y permanecer en ellos. (2) La clase empresarial no es un actor social unificado, sino un conjunto de individuos en competencia.

En un sistema democrático liberal, los políticos necesitan votos. Para lograrlos, el político puede intentar tomar contacto directo con las masas. Esto significaría, por ejemplo, visitar personalmente los barrios populares, golpear las puertas de casas individuales, presentarse y pedir apoyo, esto es, el voto del miembro o los pocos miembros de la familia que estén calificados para votar. Esta es una estrategia posible. Sin embargo, no parece una estrategia ganadora. Implica, para el político, un agotador consumo de su tiempo y energías para obtener unos pocos votos. Por consiguiente, es mejor para él obtener apoyo financiero de una minoría acaudalada y luego, con este capital, lanzar una campaña política adecuada que incluya graffiti, posters, actos multitudinarios, y, especialmente, presencia en los medios masivos de comunicación. En otras palabras, los políticos sólo alcanzan a las masas a través de la elite establecida. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, a fin de explicar la inconsistencia y volatilidad de las políticas, la palabra crucial es "sectores": en estos arreglos, los políticos no pactan con "clases", no pactan con la elite empresaria en su conjunto sino con individuos que tienen intereses privados. Estos pactos son más secretos que públicos, dado que los políticos, en teoría representantes de la mayoría, temen con justicia ser expuestos negociando privilegios a favor de gente de por sí acaudalada. Además, los partidos compiten entre ellos, e incluso se compite dentro de un mismo partido. Los empresarios también compiten entre ellos, a pesar de los acuerdos "de caballeros" que se dan de tiempo en tiempo. Es por ello que tanto los líderes empresariales como los políticos exploran constantemente el otro campo: los políticos buscan capitalistas para financiar sus campañas, y los empresarios buscan políticos que, una vez en sus cargos, puedan moldear las políticas a favor de sus negocios.

Si el empresariado de una determinada nación fuese un actor individual, hablando con una voz, podría formular una demanda "racional" como un conjunto coherente de políticas de desarrollo a ser mantenidas con el paso del tiempo. Dado que éste no es el caso, diferentes individuos harán "lobby" para obtener políticas favorables a sus intereses privados, y no a los de su clase como un todo. Mientras que un grupo empresario intenta obtener contratos de construcción, otro puede estar maniobrando por una modificación del tipo de cambio, un tercero por subsidios a la actividad minera, y así sucesivamente. Algún tiempo después, las posiciones pueden ser diferentes. Por ejemplo, el grupo que estaba haciendo lobby por privilegios mineros puede enterarse que el político a quien ha apoyado se ha convertido en cabeza de la Secretaría de Vivienda. El grupo ve la oportunidad de obtener una política de vivienda favorable a una empresa subsidiaria, que puede ser en éste caso una empresa de construcción. Siendo que la propiedad privada es heredable mientras que, en un escenario democrático, la permanencia en un cargo gubernamental está limitada en el tiempo, la relación entre líderes empresariales y políticos se inclina a favor de la primera, como lo pasajero tiende a ajustarse a lo permanente. En otras palabras, la autonomía estatal es baja. Y desde que la clase empresarial no se expresa con una sola voz, el resultado de este patrón de relaciones entre el sector público y el privado es el continuo cambio en las políticas, sin que puedan llevarse a cabo las reformas necesarias para encauzar a un país materialmente rezagado en una dirección y ritmo de crecimiento lo suficientemente acelerado como para comenzar a cerrar la brecha que lo separa de las economías más avanzadas.

Esto fue precisamente lo que cambió en Corea del Sur a partir de la toma del poder por el general Park Chung Hee. En contraste con los años de Syngman Rhee, los incentivos fueron dirigidos sólo a ciertas industrias y ubicados dentro de un marco comprensivo a ser manejado durante largos períodos de tiempo: la era de Park (1961-1979) vio, como hemos señalado, la implementación de cuatro Planes Quinquenales de Desarrollo Económico consecutivos, a partir de 1962.

El Estado como "disciplinador"

Bajo el gobierno de Park, el Estado fue efectivamente capaz de obtener altos rendimientos del sector empresario a cambio de subsidios, desempeñando así el papel de conductor de un proceso de desarrollo acelerado. A poco de tomar el poder, la sanción de una "Ley Contra la Acumulación Ilícita de Riqueza", estipulando penas draconianas que incluían la cárcel y la confiscación de bienes para quienes hubieran hecho negocios ilegales con el gobierno anterior, dio el tono del nuevo patrón de relaciones entre el Estado y el empresariado. En la elocuente metáfora de Alice Amsden, "se permitió a los millonarios ingresar al centro de la escena..., pero de rodillas" (1989, 72, énfasis mío). La penetración de Corea del Sur en los mercados mundiales se comprende mejor en este contexto, definido por "la más severa disciplina, impuesta por el gobierno coreano a prácticamente todas las grandes firmas relacionadas con la exportación, sin importar cuán bien conectadas políticamente estuvieran" (ibid., 16). El Estado asumió así el rol de *disciplinador* de la clase empresaria a través de un sistema de incentivos en base al desempeño "ofrecidos por el Estado a empresas privadas a cambio de una mayor producción de bienes exportables y bienes sustitutivos de importaciones" (ibid., 63).

En Taiwán la preponderancia del Estado, originada en la concentración del replegado gobierno nacionalista en la isla, fue todavía más notoria que en Corea del Sur. Si bien el Kuomintang (o partido-Estado nacionalista) había sido incapaz de conservar a un país de más de 500 millones de habitantes como China, el más de un millón y medio de continentales desembarcados en Taiwán (de los cuales los adultos varones eran en su gran mayoría funcionarios, empleados públicos y efectivos militares) se bastaba sobradamente para gobernar una isla de alrededor de 6 millones de habitantes. El ideal de organización férreamente disciplinada que el

Kuomintang nunca había realizado plenamente en su etapa continental finalmente fue alcanzado en la isla. Tuvo lugar desde entonces una suerte de desarrollo dual donde los exiliados continentales controlaban la política y el sector público mientras los isleños, abatida su clase terrateniente por la reforma agraria, procuraban prosperar a través de empresas generalmente pequeñas y medianas. El gobierno del Kuomintang impuso sus políticas distribucionistas y desarrollistas sin negociar, en una atmósfera de intensa militarización que coexistía con un sofisticado aparato constitucional que supuestamente representaba la totalidad de la China, en el cual recién en 1988 un isleño nativo pudo alcanzar la presidencia del Estado.

Mientras en Taiwán y Corea los respectivos gobiernos impulsaron exitosamente políticas desarrollistas de orientación nacionalista (en el sentido integrador ya referido), concatenando unas etapas con otras a través de sucesivos planes plurianuales, en Chile se dio, a partir de 1973, un escenario completamente distinto. El gobierno de Pinochet se hizo cargo de una economía en crisis, altamente estatizada, y cambió completamente el rumbo de la misma según una orientación "neoliberal". La Argentina poco después emprendió un camino similar y hacia 1982 ambos países padecieron profundas crisis económicas provocadas, en buena medida, por el extremismo con que se aplicaron las recetas liberales. La crisis económica en Chile fue mucho más grave que en la Argentina (donde tenía ingredientes extraeconómicos como la guerra de las Malvinas). Sin embargo el gobierno de Pinochet capeó el temporal y corrigió los desaciertos anteriores sin abandonar la orientación liberal básica de sus políticas. Esto le permitió recoger los frutos de las mismas, como se vio en el caso del sistema previsional de capitalización instaurado con anterioridad a la crisis. El nuevo sistema permitió la acumulación interna de capitales que facilitó la recuperación de mediados de la década, ininterrumpida hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

AMSDEN, Alice (1989). Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization. Oxford: Oxford U.P., 1989.

HAGGARD, Stephan (1990). Pathways from the Periphery: The Politics of Growth in the Newly Industrialising Countries. Ithaca and London: Cornell University Press, 1990.

HAGGARD, Stephan, Richard N. Cooper and Chung-in Moon.(1993). "Policy Reform in Korea".Political and Economic Interactions in Economic Policy Reform: Evidence from Eight Countries. Ed. Robert H. Bates y Anne O. Krueger. Cambridge USA: Blackwell. Págs. 294-332

LEWIS, Paul H.. (1990) The Crisis of Argentine Capitalism (1990). Chapel Hill and London: University of North Carolina Press.

MADDISON, Angus (1992). La economía mundial en el siglo XX: Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE , (primera edición en inglés en 1989). México: Fondo de Cultura Económica.

OYHANARTE, Julio (1969). Poder político y cambio estructural en la Argentina: un estudio sobre el Estado de Desarrollo. Buenos Aires: Paidós.

PANG, Chien-kuo. (1992) The State and Economic Transformation: TheTaiwan Case. New York: Garland.

PRZEWORSKI, Adam (1993) Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America (Primera edición, 1991) . Cambridge University Press.

RAMOS, Jorge Abelardo (1983, undécima edición, revisada críticamente). La era del Peronismo: 1946-1976, Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce.

RODRIK, Dani (1995). "Las reformas a la política comercial e industrial en los países en desarrollo: una revisión de las teorías y datos recientes". Desarrollo Económico, Julio-Setiembre de 1995, V. 35, Nro. 138, pp. 179-225.

WADE, Robert. (1990). Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization. Princeton: Princeton U.P..

WOO, Jung-en. (1991) Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization. New York: Columbia U.P.

Tabla 1

**PBI per cápita en valores absolutos (dólares corrientes)
y como % del PBI per cápita de EEUU ese año**

Año	Taiwán		Corea Sur		Chile		Argentina	
	Abs.	%EU	Abs.	%EU	Abs.	%EU	Abs.	
1950 ⁽¹⁾	38,68	2,05	67	3,54	166	8,78	409	
1960	143,01	5,04	79	2,78	390	13,73	577	
1970	381,58	7,93	277	5,76	831	17,28	1055	
1980	2325,57	19,56	1646	13,84	2474	20,81	2726	
1990 ⁽²⁾	7651,75	35,82	7190	33,66	6190	28,98	4680	

Notas: (1) 1951 para Taiwán y 1953 para Corea del Sur
(2) PBI per cápita en dólares internacionales corrientes

Elaboración propia en base a:

International Financial Statistics, 1956, 1980 y 1994, IMF, datos de 1950, 1960, 1970 y 1980 para EEUU, Chile y Argentina; y de 1980 para Corea del Sur.

World Development Report 1992, World Bank, datos de 1990 para EEUU, Chile, Argentina y Corea del Sur.

Taiwan Statistical Data Book, 1989 y 1995, datos de 1960, 1980 y 1990 para Taiwán.

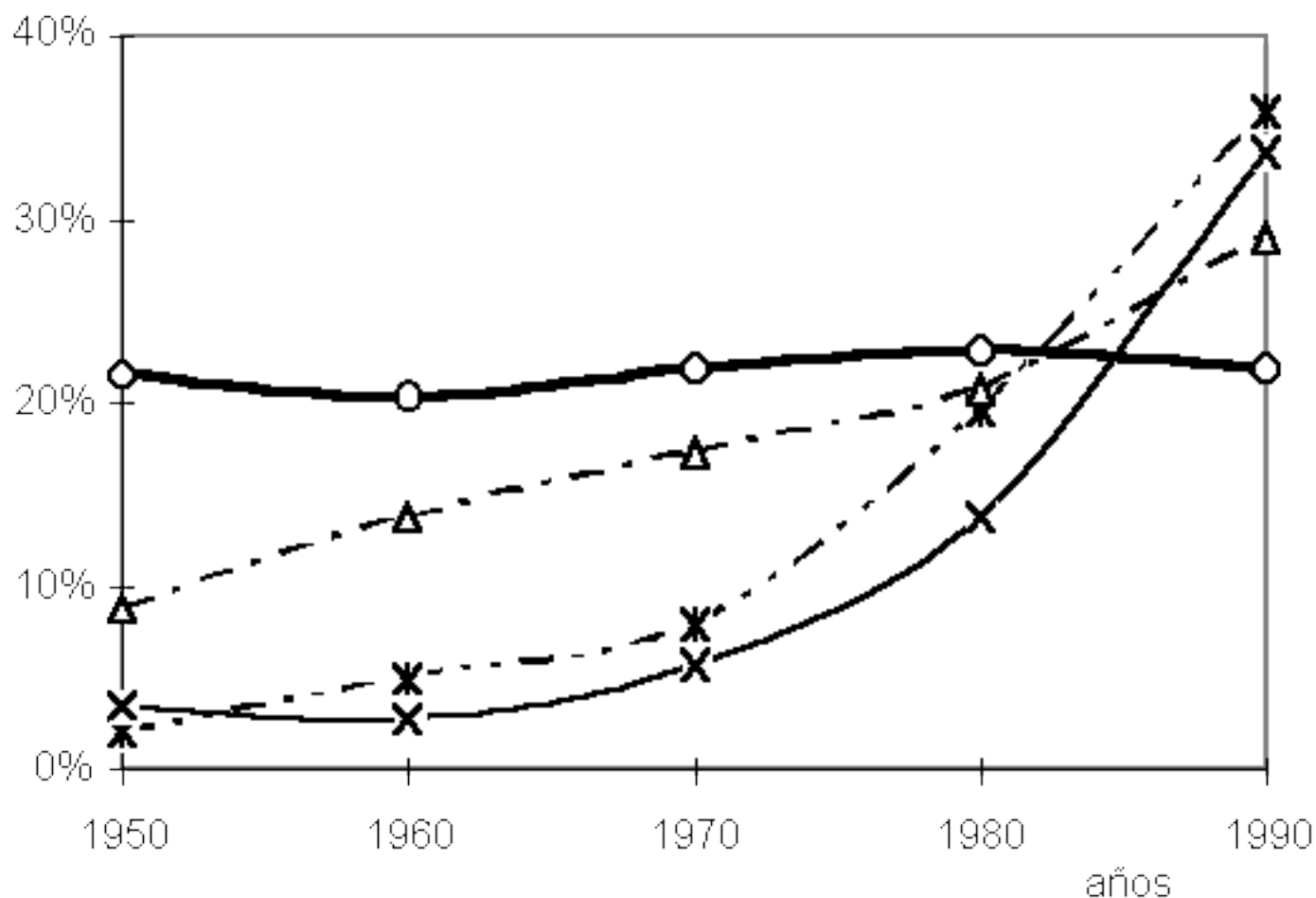
Statistical Yearbook of Taiwan Province, 1993, datos de 1951 para Taiwán.

Bank of Korea, datos de 1953, 1960 y 1970 para Corea del Sur.

Gráfico 1

Evolución de los PBI per cápita como porcentaje del PBI per cápita de EEUU para cada año

(EEUU=100% para todos los años)



(1) La duración del mandato del presidente del Banco Central es de 7 años (Haggard y Kaufman, 1995, 365).

(2) Se trata del ministro Servando Jordán (Ver "Chile: un pinochetista en la Corte", Clarín, 4 -1- 1996, p. 31).

(3) Es interesante comparar regímenes y personas que gobernaron distintas partes de una misma nación. Mao Tse Tung, el hombre que derrotó a Chiang Kai-shek en la guerra civil china en 1949, motivando el repliegue de éste sobre la isla de Taiwán, gobernó en Beijing desde entonces hasta 1976, algo más de lo que Chiang gobernó Taipei. Según Angus Maddison (1992, p. 19), entre 1950 y 1973 el PBI per cápita de China continental pasó de 338 a 774 dólares, mientras en Taiwán pasaba de 526 a 2087. A pesar de mostrar la ventaja de Taiwán, estas cifras dejan bastante bien a China continental. Las estimaciones del crecimiento de China han dado lugar a una larga polémica entre académicos. Si se comparan las respectivas cantidades de teléfonos, un indicador a la vez de bienestar y de equipamiento para una economía moderna, la ventaja de Taiwán es abismal: hacia 1987, luego de haber crecido velozmente por más de un lustro, China continental sólo tenía 9 líneas telefónicas por cada 1000 habitantes, mientras que Taiwán hacia 1992 tenía 373. En Corea del Norte la continuidad personal y de régimen fue mucho mayor aún que en Corea del Sur. Kim Il Sung gobernó la Corea comunista desde 1945 hasta 1994 (siendo sucedido por su hijo). Una estimación de su producto bruto per cápita para 1990 lo situaba en alrededor de 2000 dólares, cuando para Corea del Sur era de 6700. En cuanto a teléfonos, la misma fuente (Human Development Report 1993, UNDP) carecía de información sobre teléfonos para Corea del Norte, pero señalaba nada menos que 296 cada 1000 habitantes en Corea del Sur hacia 1987. En la Argentina había 115 y en Chile 68.

(4) Estas normas estaban "fuertemente influenciadas por los precedentes franceses" (Oyhanarte 1969, p. 38). Pero el Estado argentino, sin una tradición de servicio público profesional comparable a la francesa, estaba menos pertrechado para acometer esa tarea. Ello podría haberse subsanado con el tiempo. La ley de creación del Sistema de Planeamiento prevía para el personal de L CONADE el establecimiento de un sistema de carrera. Pero tiempo fue una de las cosas que tampoco hubo.

(5) Por ejemplo, en el caso de la industria textil, la fabricación nacional de prendas de vestir puede iniciarse a partir de telas importadas. Existe mayor integración si en el país no sólo se confeccionan las prendas sino que además se fabrican las telas, importando solamente el hilo. Y si el hilo también se fabrica en el país, importándose solamente el algodón crudo, y si los hilos naturales se mezclan con fibras sintéticas provistas por localmente por la industria del plástico, habrá aún mayor integración. A su vez, la industria plástica y de fibras sintéticas requiere de insumos provistos por el sector petroquímico..., etcétera, que también pueden producirse localmente.

(6) La sustitución secundaria de importaciones industriales es la disminución de las importaciones de bienes intermedios (insumos) y de capital (por ejemplo máquinas) antes importados como consecuencia del aumento de la producción nacional de los mismos, proceso que puede ocurrir naturalmente o ser impulsado por políticas orientadas a ese fin.

(*) Antecedentes.

- | ***M.A. in Political Science.*** *Northeastern University, Boston. Beca Fulbright. Areas de concentración: Administración Pública y Política Comparada (tesis).*
- | ***Administrador Gubernamental.*** *Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), Buenos Aires.*
- | ***Licenciado en Ciencias Políticas.*** *Universidad Católica Argentina.*